

MADRE ASSUNTA: EL SÍ QUE MARCO LA HISTORIA.

*Hermanas: Inés Menin, Santina Lorenzon y Marina Ghilardi, mscs**

EL SÍ que marco la historia. Madre Assunta, de familia simple y humilde, comenzó su noble misión en su propia familia, teniendo responsabilidades en el seno familiar y en el silencio de su corazón fue preparando su ideal misionario con el espíritu de caridad y fe que heredó de sus padres. Al leer la historia de la Madre Assunta, podemos imaginar su infancia, con una belleza física, abierta, experta y siempre atenta a los deseos de Dios. Niña simple, simpática y muy participativa en todo. Así fue preparando su ideal misionario con confianza y esperanza de realizar su sueño en el momento correcto.

El sí de Madre Assunta tenía su fuente en el corazón de Jesús. Este Sí fue tan generoso que la impulsó a salir de su patria para una grande y nueva misión en tierras extranjeras, Brasil, sin conocer la realidad y sin saber lo que iría a enfrentar. Vivió y murió en el Brasil, donando su vida a los huérfanos hijos de los migrantes y de las familias fruto de la migración.

La Sierva de los Huérfanos y Abandonados. En este contexto de entrega total a la voluntad de Dios, Madre Assunta fue semilla fecundada en la vida de la Congregación y su dinamismo misionario había marcado la historia MSCS. Reconocemos, en este día de festividad, que esta mujer corajuda que fue capaz de decir su sí al llamado del Señor, de renunciar todo por causa del migrante y hacerse *migrante con los migrantes*. Dejar todo por amor.

Mujer de Dios. Como Hermana misionaria, fue siempre una mujer de busca constante de la voluntad de Dios. Mujer de una fortaleza increíble y de una ternura envidiable. Nunca le faltó coraje para encontrar salidas en los momentos sombríos de la vida. Buscaba ayuda en Dios y en el diálogo con su Obispo Scalabrini. A él le escribía, aguardaba retorno e reflexionaba sobre sus orientaciones delante del Señor Dios. Los continuos contactos con el Señor y la donación constante de su vida a los más necesitados hacían con que no desanimase frente a los problemas.

Testimonio de Vida Religiosa Consagrada. Mucho nos llama la atención también notar en sus escritos y por personas que presenciaron ocularmente, que destacan sus últimos años, ya encorvada por las fatigas en la donación total a los hermanos, y al mismo tiempo haciendo trasparecer en su semblante la alegría y la firmeza en la fe por una vida donada sin límites, la realización del deber cumplido, asumiendo como prioridad de su vida el “colocarse en las manos de Dios y hacer su voluntad”. Su rostro envejecido, pero sereno y tranquilo, retrata una vida dedicada sin límites a los hermanos, especialmente a los huérfanos y enfermos. Una vida de un sí total. “Sin la caridad no podemos hacer nada bueno”, decía ella.

Para Madre Assunta hasta las mayores dificultades eran señales de Dios. Todo era acción de gracias y acción de la Gracia a Dios. Su vida fue una acción de Gracias.

Nosotros, hoy, vemos en la Madre Assunta una madre cariñosa que nos indica el camino más seguro de fidelidad a la consagración y a la congregación. Es un ejemplo que traspasa e ilumina nuestro andar. Es una estrella que no se apaga, que continua a brillar, una columna fuerte en la congregación que contagia y fortalece. Ella acompañó de cerca el modelo de la humildad de María, y Dios la agració con muchas virtudes. Hoy ella es, para nosotros Hermanas misionarias de San Carlos Borromeo Scalabrinianas, un faro luminoso.

Seguir su ejemplo de donación, coraje, fe y amor vale la pena, puesto que ella nos enseña cómo amar la Congregación con su Carisma hasta las últimas consecuencias por causa del Reino.

Madre Assunta, intercede a Dios por nuestras necesidades y por las necesidades de los migrantes.

* Agradecemos a las hermanas de la comunidad misionera Naranjal/Py, por la colaboración con el CSEM en la preparación de este mensaje.